

LA ESCALERA EN LA ARQUITECTURA LEONESA DEL RENACIMIENTO

M^a DOLORES CAMPOS SANCHEZ-BORDONA
Universidad de León

El desarrollo de la escalera es uno de los aspectos arquitectónicos más representativos de la nueva manera de hacer que se impuso en el renacimiento europeo y por lo mismo del cambio operado respecto de la arquitectura medieval.

Como ya ha señalado André Chastel, a partir de aquel momento histórico, la escalera dejó de ser únicamente un elemento dinámico, funcional y -para ciertos teóricos como Alberti- perturbador de la arquitectura ¹. En otras palabras, la razón de su construcción ya no era exclusivamente la de servir como nexo entre dos niveles verticales. Por el contrario, desde estas fechas, adquirió nuevos valores simbólicos, una complejidad estructural y un virtuosismo técnico y ornamental desconocido en periodos anteriores. Se transformó en un órgano representativo de la nueva mentalidad, a la vez que se convirtió en complemento indispensable en el ceremonial aristocrático y señorial de la sociedad renacentista.

Fueron sobre todo las escaleras interiores las que acusaron estos importantes cambios al abandonar su función básicamente utilitaria para convertirse en un signo de distinción y a la par en un medio eficaz para conferir al espacio interior un carácter noble y adquirir así la misma dignidad que las escaleras exteriores. En consonancia con la época, en la que el comportamiento aristocrático comenzaba a afirmarse, las escaleras pasaron a formar parte de la *“estética de la ostentación”* ².

Es evidente que las modificaciones estructurales y simbólicas que sufrió la escalera en este período histórico, están estrechamente relacionadas con los cambios operados en la concepción y organización de la casa-palacio renacentista. La vivienda señorial perdió su carácter de fortaleza para transformarse en una morada residencial, cuyas dependencias nobles se ubicaban en el piso superior. La escalera adquirió entonces un sentido simbólico y ceremonial muy específico puesto que pasó a ser el punto de referencia que facilitaba el acceso a las estancias señoriales de la casa.

Por las mismas razones, la escalera se concibió como un elemento arquitectónico monumental, capaz de otorgar solemnidad al espacio donde era emplazada. Se explica de esta forma que su uso no quedara reservado exclusivamente a los conjuntos arquitectónicos civiles sino que también se hiciera extensivo a las dependencias religiosas con características, tipología y simbolismo muy similares.

En la génesis de la escalera moderna europea, España ocupó un lugar destacado. Opinión ésta bastante generalizada a raíz de los trabajos de Pewsner y Wethey sobre las características, tipologías y evolución de los ejemplos hispanos ³. No obstante, las propuestas de estos historiadores fueron matizadas algunos años después en los coloquios de la ciudad francesa de Tours del año 1979 y en posteriores trabajos de Jean Guillaume, Fernando Marías y Agustín Bustamente ⁴. En todos los casos se admite el protagonismo de los modelos españoles en el desarrollo de sus homólogas europeas pero sin restar interés a los ejemplos italianos.

Dentro del arte español del siglo XVI, los ejemplos de escaleras leonesas ocupan un lugar primordial que no ha sido suficientemente estudiado ni resaltado ⁵. Queremos llamar la atención sobre este hecho, y mostrar en este trabajo algunos exponentes de la arquitectura local dignos de ser tenidos en cuenta dentro del “corpus” de las escaleras españolas del renacimiento, tanto por su tipología como por su temprana cronología y sobre todo por su valor e interés artístico.

En la arquitectura leonesa, las escaleras siguen una evolución y características similares a las del resto de la zona castellana y andaluza. Las escaleras de las primeras etapas del siglo XVI son de estructura muy simple, con doble rampa separada por un macho o espigón, y caja cerrada. A este tipo pertenece la del convento de la Concepción de Villafranca del Bierzo. Posteriormente, a partir de la tercera década se van complicando en el número de tramos, la caja es abierta y se impone la abundancia decorativa, como se observa en el palacio de Grajal de Campos o en la capitular de la catedral de León. Desde mediados de la centuria se gana en complejidad arquitectónica, las rampas son voladas y el espacio se cubre con cúpula como en la escalera prioral de San Isidoro de León. No existe un modelo único y predomina la diversidad estructural en su configuración, producto de influencias dispares y de la intervención de maestros muy distintos. Sin embargo, en todas ellas está implícito el afán de conferir al espacio donde se levantan una cierta solemnidad contagiada de los valores señoriales, por lo que el aspecto más generalizado es el carácter monumental, la riqueza ornamental y el virtuosismo técnico.

ESCALERA DEL PALACIO DE GRAJAL DE CAMPOS

La construcción de la nueva morada señorial en la localidad de Grajal de Campos se debió a la iniciativa del señor de la villa Hernando de Vega y sobre todo al patrocinio de su mujer Blanca Enriquez apoyada por su hijo Juan de Vega. Las obras del palacio se iniciaron en las primeras décadas del siglo XVI. En 1523 ya existe constancia documental del estado avanzado de la fábrica cuyo conjunto arquitectónico se concluyó en torno a los años treinta de la centuria ⁶.

El palacio se relaciona artísticamente con la familia Adonza y el círculo de Lorenzo Vázquez. Pero algunos elementos decorativos y arquitectónicos no están ajenos a las influencias toledanas y andaluzas ⁷.

La residencia señorial de la villa de Grajal de Campos ofrece varios aspectos de sumo interés dentro de la arquitectura castellano-leonesa. Entre estos destaca la escalera del palacio que constituye una de las piezas más sobresaliente del conjunto palaciego y representa uno de los mejores ejemplos de escalera monumental de la arquitectura civil española de la primera mitad del siglo XVI ⁸.

La escalera principal del palacio se abre en el interior del edificio, en el ángulo suroeste del patio, junto a la entrada del zagüan que sirve de comunicación entre la portada principal y el interior de la vivienda.

Su trazado responde al esquema de escalera claustral, con tres tramos colocados en ángulo recto y un descanso, dentro de un espacio rectangular cubierto por sencilla techumbre de madera. Al tratarse de una casa señorial, la escalera se convierte en un elemento con multiplicidad de valores, ya que a la funcionalidad arquitectónica se han añadido otros como la monumentalidad, el interés artístico y el carácter simbólico.

En este sentido, la obra ha sido dotada de diferentes elementos técnicos, ornamentales y heráldicos que contribuyen a transformarla en un signo de "distinción" nobiliaria dentro del espacio interior del edificio, en el cual servía de eje ascensional hacia la zona donde se ubican las dependencias reservadas a los señores de la casa y sus distinguidos huéspedes, con quienes por otra parte solían competir en prestigio social y poder económico. El talante humanista de sus moradores se reflejaba no solo en la escalera principal sino en diferentes aspectos de la construcción del palacio al que quisieron dotar interiormente de un grado de confortabilidad, adorno y ostentación propio de las villas renacentistas italianas que ellos conocían por su estrecha vinculación y sus prolongadas estancias en Italia ⁹. A la influencia italiana la obra de Grajal de Campos añade también las peculiaridades de la nobleza hispana del siglo XVI imbuida de un ceremonial aristocrático y deseosa de ostentar apariencias.

En función de este hecho el acceso desde el patio inferior se enfatiza mediante un amplio vano adintelado, rematado en frontispicio curvo de tipo toledano, profusamente decorado con ovas, palmetas, perlas y rosetas. Sustentan el conjunto tres columnas con capitel de castañuelas-similares a los del resto del patio- sobre zapatas de piedra. La salida de la escalera en el segundo nivel del patio repite los mismos elementos y detalles de la embocadura inferior. La balaustrada es de claraboya formada por una red de rombos de lados curvos enlazados por tres molduras a modo de anillo, muy similar a la desaparecida del palacio arzobispal de Alcalá de Henares.

Las características estructurales y formales de la obra leonesa se aproximan a la tipología de escaleras derivada de los modelos trazados por Alonso de Covarrubias en el palacio arzobispal de Alcalá de Henares y en el hospital de la Santa Cruz de Toledo ¹⁰. Estos ejemplos se difundieron más tarde por las casas señoriales de la arquitectura renacentista toledana como las de Malpica y Valdepusa. También existe un interesante parecido con la escalera del palacio de los Dueñas de Medina del Campo, cercana a la localidad de Grajal de Campos ¹¹.

Sin embargo en el aspecto ornamental, la escalera no sólo es deudora de los modelos toledanos sino que denota la intervención de maestros cercanos a Lorenzo Vázquez y al círculo de los posibles autores del palacio, es decir la familia Adonza. La tipología de capitel corintio que corona los pilares de la balaustrada y los grutescos "a candelieri" que decoran los soportes remiten a los modelos utilizados por Lorenzo Vázquez y Cristóbal de Adonza en la iglesia y convento de San Antonio de Mondéjar ¹².

ESCALERA CAPITULAR DE LA CATEDRAL DE LEON

La escalera catedralicia leonesa es un magnífico ejemplo de la arquitectura de la primera etapa del renacimiento. Tanto por su estructura como por su riqueza ornamental

merece ser catalogada en un buen lugar dentro del “corpus” de escalera española del siglo XVI ¹³.

La escalera se levantó en el espacio destinado a sala capitular, junto al claustro catedralicio. El proyecto fue realizado por Juan de Badajoz el Mozo durante la prelaturo del obispo don Pedro Manuel (1523-1534) patrocinador de la obra ¹⁴.

Desde el punto de vista estructural, los escalones se han dispuesto en tres tramos desiguales, separados por descansillos, que conforman un ángulo obtuso y otro recto dentro de un amplio espacio rectangular. Se ha escogido la tipología de caja abierta con techumbre de madera, en la actualidad oculta por moderna cubierta de escayola. No existen grandes dificultades arquitectónicas.

Quizás la novedad más importante radique en el trazado del primer tramo, oblicuo respecto del eje de la puerta de acceso al recinto y respecto del muro lateral. Al mismo tiempo con esta organización se provoca la ruptura de la habitual disposición en paralelo del primer y tercer tramo, tal y como sucede en la mayoría de las escaleras claustrales hispanas. El esquema resulta original y sobre todo se consigue una independencia respecto al muro al que en otro caso iría adosada. Por otro lado, mediante la proyección y perspectiva de los peldaños iniciales se consigue una sensación de mayor amplitud espacial y en definitiva se logra conferir al conjunto un carácter monumental que no tendría si se adhiere a la pared.

En el último tramo, el rellano se amplía para formar una tribuna o balcón en voladizo, con molduración renacentista y abundante decoración, presidido por las armas de los Manuel. Desde esta zona se accedía a la sala capitular, hoy Museo Catedralicio Diocesano.

La escalera se levantó sobre muro de carga o limón cuya peculiaridad más sobresaliente es la rica ornamentación de los paramentos, compartimentados en hileras de sillares labrados con motivos agrutescados, copas, vasos, acantos, roleos, bucráneos, etc. Entre la profusa decoración se han insertado las armas de los Manuel dispuestas en cuarteles dispersos y compartimentados como si de un motivo decorativo más se tratara ¹⁵.

A la hora de buscar un precedente a la escalera leonesa, la mayoría de los autores se inclinan por los ejemplos del Hospital de la Santa Cruz de Toledo o la desaparecida del Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares u otros modelos toledanos del círculo de Alonso de Covarrubias ¹⁶. La analogía ha sido establecida por los historiadores en relación a la ornamentación de los sillares más que por similitud de características estructurales. El estudio minucioso de la obra leonesa nos ha llevado a considerar dicha hipótesis muy dudosa si se tiene en cuenta que la fecha de la obra de Juan de Badajoz es posiblemente anterior a las de Toledo y Alcalá ¹⁷.

Por otra parte, al margen de la cronología, el análisis estilístico entre los citados ejemplos refleja más puntos de disonancia que elementos comunes. El arranque de la escalera, visible desde el patio, así como los arcos que enmarcan tanto el inicio como la embocadura del piso superior en los modelos de Covarrubias, no existen en León. Únicamente la decoración de los paramentos de la caja a base de sillares cincelados resulta aparentemente similar. Sin embargo, el exámen minucioso de este aspecto también revela notables diferencias de talla, tipología de sillar y modelos decorativos ¹⁸, diferencias que parecen responder a la existencia de un modelo común que cada uno interpretó a su manera.

Descartada la hipótesis de la influencia de la obra de Covarrubias en la escalera leonesa, la balanza se inclina hacia dos focos artísticos más próximos a León: Valladolid y Burgos.

La posible relación con Valladolid se centra en la obra del Colegio de San Gregorio de esa ciudad. En este edificio tanto los sillares de la escalera como la tribuna del órgano situada en el interior de la capilla del colegio recuerdan muchos aspectos del conjunto leonés¹⁹.

No obstante el foco burgalés se presenta como principal punto de referencia. La escalera capitular de Juan de Badajoz está muy cercana a la obra de Diego de Siloé y a las obras de artistas burgaleses del primer tercio del siglo XVI. La proliferación ornamental, los motivos lombardos, la tipología de tribuna denotan analogía entre la escalera Dorada y la capitular de la catedral leonesa.

ESCALERA DEL PALACIO DE LOS GUZMANES EN LEON

Dentro de la tipología de escalera claustral, el ejemplo del palacio de los Guzmanes aporta un paso más en el proceso evolutivo de la arquitectura civil leonesa. El conjunto fue trazado por Rodrigo Gil de Hontañón en la década de los años sesenta del siglo XVI, pero el trazado original fue modificado en la última restauración de 1974²⁰.

La tipología de la escalera palaciega responde al esquema claustral con tres tramos en ángulo recto separados por dos rellanos, dentro de un espacio rectangular cubierto con techumbre de madera. La caja es abierta y la sustentación de las rampas se efectúa mediante arcuación rampante de tal forma que el conjunto permanece volado en sus dos tramos superiores. La embocadura se enfatiza mediante triple arquería de medio punto sobre pilares cajeados, sistema que se repite en el piso superior que conduce a la planta noble del palacio. Se ha ganado en monumentalidad y elegancia respecto del caso de Grajal de Campos. También existe mayor rigor y dificultades técnicas restecto de los ejemplos realizados en los primeros tercios de la centuria y sobre todo se ha logrado conferir a esta zona del palacio una dignidad y simbolismo acorde con el carácter nobiliario de sus moradores.

ESCALERA PRIORAL DE LA COLEGIATA DE SAN ISIDORO DE LEON

El siguiente eslabón en la evolución tipológica y en el desarrollo técnico de las escaleras leonesas está representado por la obra de la Colegiata de San Isidoro en la ciudad de León.

En 1571, ante la buena situación de la fábrica, los canóigos isidorianos determinaron la realización del "*Cuarto de Piores*", con una gran escalera y arcos²¹.

La construcción de las nuevas dependencias dentro del recinto de la colegiata respondía tanto a necesidades funcionales como al deseo de ennoblecer e innovar el conjunto arquitectónico con obras más acordes a las corrientes artísticas del renacimiento y del clasicismo. Prueba evidente de esta voluntad de cambio es la elección de Juan del Ribero Rada como maestro y tracista de la obra. O lo que es lo mismo, una de las figuras que en esas fechas personificaba la concepción teórica afín al clasicismo. La dilatada ejecución del proyecto determinó la intervención de otros artífices en la fábrica

ante las ausencias del maestro, quien dió por concluida la escalera en 1580 recibiendo más de mil doscientos ducados por su “desinteresado” trabajo ²².

La estructura y tipología de la escalera prioral responde a un trazado de suma originalidad. La primera parte es una escalera doble de escaso número de peldaños, a partir de ese tramo inicial se transforma en escalera claustral, con cuatro tramos y tres rellanos, dentro de una caja abierta en un espacio ligeramente rectangular. La cubierta es una cúpula pseudoelíptica sobre pechinas. El sistema empleado para la sustentación de las rampas y peldaños es mixto, los tramos superiores van suspendidos sobre bóvedas por lo que la escalera puede considerarse volada, mientras que el arraque del primer tramo se apoya en muros de carga o limón.

Con la disposición de este trazado, Juan del Ribero solucionaba uno de los aspectos funcionales básicos de la obra ya que su finalidad esencial era la de servir de acceso a dos espacios diferentes. Por un lado era el lugar de paso entre la fachada prioral de la Colegiata y el nuevo “Cuarto” de priores”, por otro servía de comunicación obligada con el claustro de la colegiata. De ahí la razón del tramo inicial doblado.

Pero su valor no radica únicamente en servir de nexo entre espacios y niveles verticales distintos. La obra fue proyectada con un claro deseo de conferir a dicha zona interior de la Colegiata un grado de solemnidad y una dignidad propia de los recintos domésticos señoriales de la época. La misma ubicación de la escalera estaba cargada de este simbolismo ya que se trataba de la “casa” o cuartos de las dignidades capitulares, situadas en la zona noble o superior del claustro. Contagiada de la estética que regía los interiores del estamento nobiliario, la obra de San Isidoro se concibió como signo de distinción y como tal se puso sumo interés en la calidad y virtuosismo técnico, en la amplitud de los tramos y en la monumentalidad del trazado. Pero por encima de todo se cuidaron los aspectos más visibles: la estereotomía, la ornamentación y la abundante iconografía que cubre la totalidad de la superficie de los arcos y bóvedas divididas en casetones efigiados con el busto de numerosas figuras.

La riqueza de imágenes esculpidas en la escalera de la colegiata responden a un programa iconográfico en el que personajes históricos, mitológicos, alegóricos y religiosos, parecen estar relacionados con la exaltación de los valores de la monarquía cristiana.

NOTAS

1.-André CHASTEL, “Un membre privilégié de l'Architecture”, en *L'Escalier dans l'Architecture de la Renaissance, Actes du colloque*, Tours, 22-26 mayo, 1979. Paris, 1985. págs.7-8; Jean GUILLAUME, “Genèse de L'escalier moderne”; *Idem*, págs.9-15.

2 -André CHASTEL, *Op.cit.*, pág. 9.

3.-Nikolaus PEVSNER, *An outline of European Architecture*, London, 1960; Harold WETHEY, “Escaleras del primer Renacimiento español”, *Archivo Español de Arte*, n° 37, 1964. pág. 295.

4.- Sobre estas opiniones véase la obra ya reseñada: *L'Escalier dans L'Architecture de la Renaissance*, donde se recopilan las actas del coloquio de Tours de 1979, en especial los trabajos de J. GUILLAUME sobre la génesis de la escalera moderna, los de Agustín BUSTAMANTE “La influencia italiana en la escalera española del renacimiento” y Fernando MARIAS, “La escalera imperial en España”.

5.-En el trabajo de H. WETHEY citado en notas anteriores, no se hace referencia a casos tan singulares como la escalera catedralicia de León. La obra de Campos si aparece mencionada como ejemplo de transición entre lo medieval y lo renacentista.

6.-Sobre el palacio leonés y sus promotores, vid M.Dolores CAMPOS S-BORDONA. "El mecenazgo y el palacio de los señores de Grajal de Campos", (en prensa). También se hacen referencias al mismo en M.Dolores CAMPOS S-BORDONA. *La arquitectura del renacimiento en la primera mitad del siglo XVI en la diócesis de León*, León, 1991.

7.-Las influencias de los artistas citados se analizan y concretan en los dos trabajos citados en la nota anterior. Tradicionalmente se ha venido relacionando la obra de Grajal de Campos con el círculo de Covarrubias, pero el estudio artístico del mismo revela las concomitancias con las obras derivadas de Lorenzo Vázquez o de sus seguidores.

8.-Harold WETHEY, *Op. cit.*, pág. 295-296.

9.-Juan de Vega fue embajador de Carlos I en Roma y Virrey de Sicilia. Su madre, Blanca Enriquez poseía una personalidad acorde con el carácter renacentista de la época y se mostró siempre muy inclinada a dotar sus moradas del grado de confortabilidad y riqueza que pregonaba la nueva nobleza urbana de este periodo histórico. Cfr. MARQUES DE SALTILLO, *Juan de Vega, embajador de Carlos V en Roma*, Madrid, 1946 donde se publican los testamentos de los señores de Grajal.

10.-La similitud con las escaleras toledanas ya fue advertido por Manuel GOMEZ MORENO, *Catálogo monumental de la provincia de León*, Madrid, 1925, pág. 243. El resto de los autores que han tratado el tema mantienen esa misma opinión.

11.-Esteban GARCIA CHICO, "El palacio de los Dueñas en Medina del Campo", *B.S.E.A.A.*, t. XVI, 1950, págs. 87-93; Fernando MARIAS, *La arquitectura del renacimiento en Toledo*, Toledo, 1983, t5. II, pág. 165.

12.-Manuel GOMEZ MORENO, "Sobre el Renacimiento en Castilla. Hacia Lorenzo Vázquez", *Archivo Español de Arte*, nº 1, 1925, págs.12 y ss.; F.B. SAN ROMAN, "Las obras y los arquitectos del Cardenal Mendoza", *Archivo Español de Arte*, nº 20, 1931, págs. 153-161; Jose M. AZCARATE, "Datos sobre las construcciones del priorato de Uclès", *B.S.E.A.A.*, t. XXV, 1959, págs. 95-155; Rosario DIEZ DEL CORRAL, "Lorenzo Vázquez y la casa del Cardenal don Pedro González de Mendoza", Goya, nº 155, 1980, pág. 281.

13.-Ya hemos reseñado anteriormente la ausencia de esta obra en la relación de escaleras renacentistas españolas aportada por H. WETHEY, *Op. cit.*, págs. 295-305

14.-M. Dolores CAMPOS SANCHEZ-BORDONA, *La arquitectura....*, págs. 11-50.

15.-La Heráldica de los Manuel tiene escudo "cuartelado los dos cuarteles, un león morado en campo blanco, en los otros dos un ala dorada con mano que sale del codillo de ella una espada blanca y el campo dorado", M. MARTIN RIQUER, *Heráldica castellana en tiempos de los Reyes Católicos*, Barcelona, 1986, pág. 192.

16.-Consideran la obra inspirada en los modelos de Covarrubias M. GOMEZ MORENO, *Op. cit.*, pág. 236; José CAMON AZNAR, *Arquitectura plateresca*, Madrid, 1945, pág. 293; Javier RIVERA, *Arquitectura de la segunda mitad del siglo XVI en León*, León, 1982, pág. 54.

17.-No existe uniformidad de criterio a la hora de establecer la cronología y autoría de la escalera toledana. Los últimos estudios apuntan hacia 1535 como fecha probable de su construcción. Vid: Rosario DIEZ DEL CORRAL, *Arquitectura y Mecenazgo*, Madrid, 1988, pág. 200; V. NIETO, A.MORALES y F.CHECA, *Arquitectura del renacimiento en España 1488-1599*, Madrid, 1989, págs. 151-160.

18.- Sobre la desaparecida obra de Alcalá de Henares existen fotografías publicadas en M.VEGA MARCH, "El archivo de Alcalá de Henares", en *Biblioteca selecta del Arte español*, tV, Madrid,

1923; Miguel A. CASTILLO, "La eclosión del renacimiento. Madrid entre la tradición y modernidad", catálogo *Exposición:Madrid en el Renacimiento*, Alcalá de Henares, 1986, pá. 135.

19.-M.GOMEZ MORENO, *Diego de Siloé.Homenaje en su V centenario*, Madrid, 1963; JULIA ARA GIL, *Escultura gótica en Valladolid*, Valladolid, 1977, pág. 229;.

20.-Javier RIVERA. *Op. cit.*, pág. 184; Antonio CASASECA CASASECA, *Rodrigo Gil de Hontañón (Rascafría. 1500-Segovia 1577)*, Salamanca, 1988.

21.-Javier RIVERA, *Op.cit.* pág. 133..

22.-*Ibidem*, pág. 134-136.



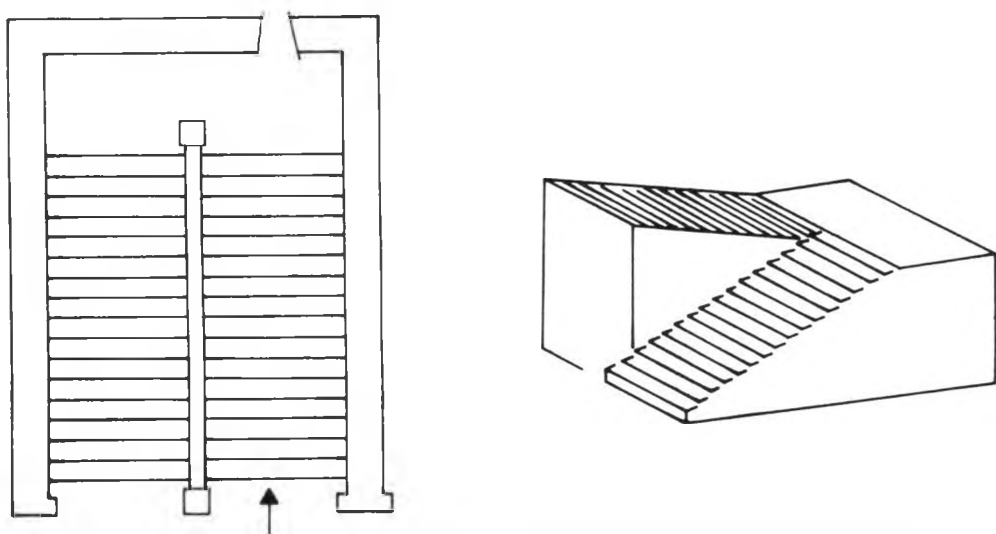


Figura 1. Planta y alzado de la escalera interior del Palacio de Grajal de Campos (León).

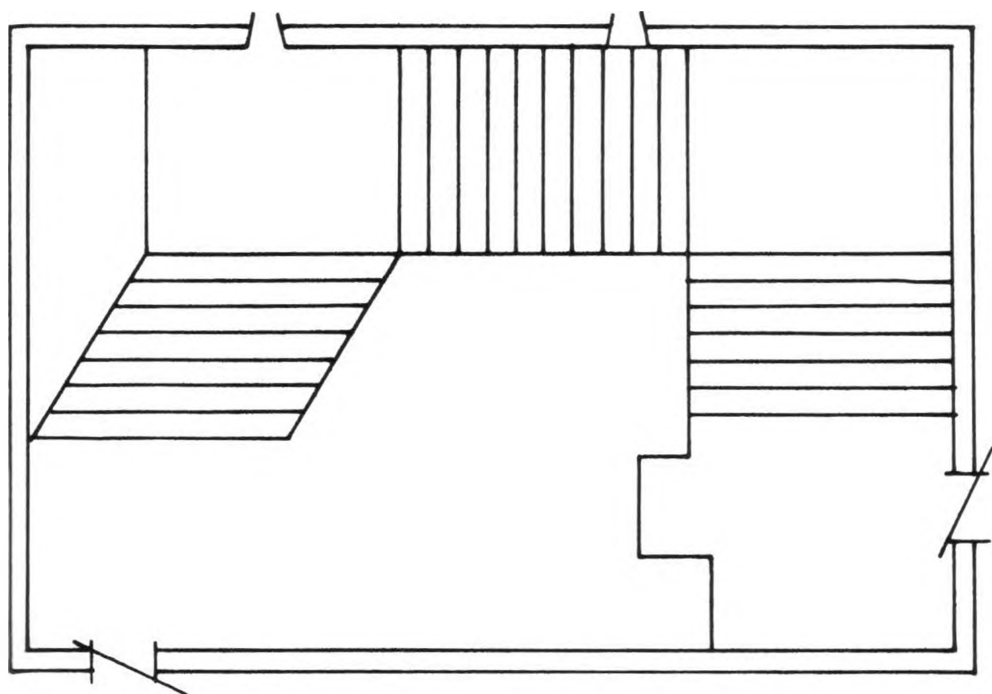


Figura 2. Planta de la escalera capitular de la Catedral de León.

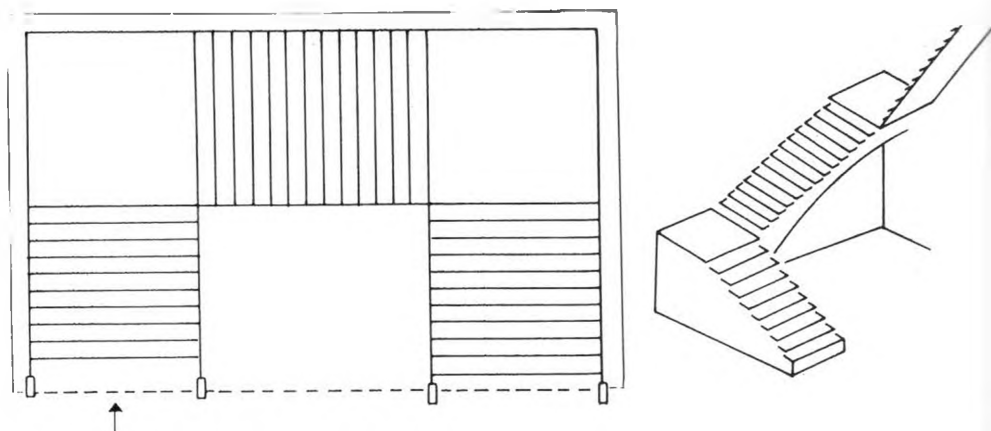


Figura 3. Planta y alzado de la escalera interior del Palacio de los Guzmanes de León.

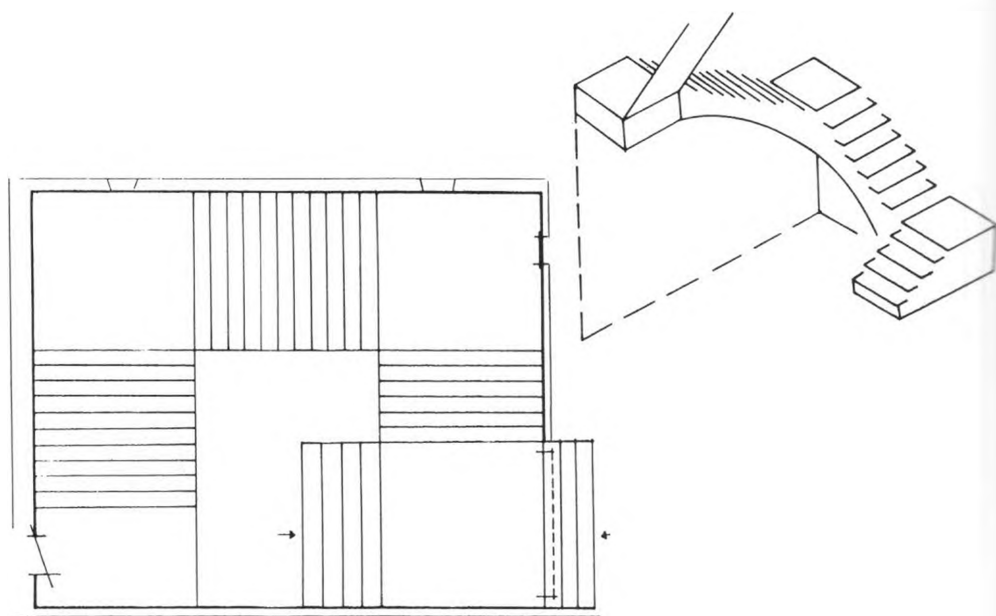


Figura 4. Planta y alzado de la escalera principal de la Colegiata de San Isidoro de León.

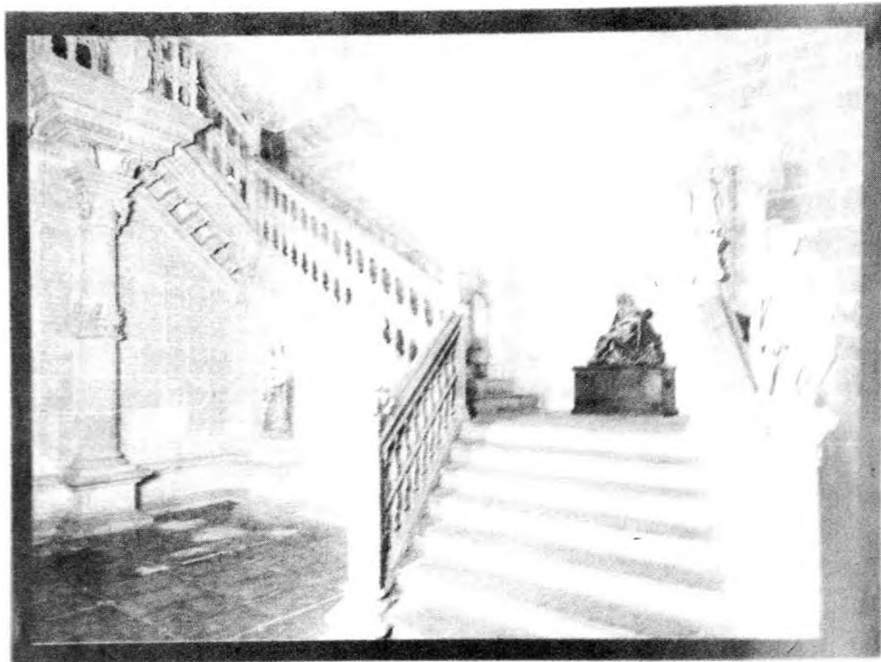


Figura 5. Escalera capitular de la Catedral de León.



Figura 6. Escalera prioral de la Colegiata de San Isidoro de León.